

guirle o contrariarle, y, por tanto, hemos de deliberar lo que más nos conviene.

Una vez hemos pensado lo que más nos conviene: tener fuerza de voluntad para hacerlo. Lo cual equivale a *obrar de acuerdo con nuestro criterio*.

Si cediéramos a todos los estímulos del medio, seríamos como los animales; pero nosotros nos distinguimos por tener razón y libertad; pues hagamos uso de ellas.

Se me replicará: «El niño no puede defenderse por sí mismo.» Pero tiene sus padres y familiares encargados de su educación, que deciden y previenen en su favor.

La gran tarea de la familia está en proteger a los niños contra la acción difusa, ambiental y natural que ofrece el contorno, seleccionando ejemplaridades y actividades que puedan influir en los niños positivamente en sentido católico y español.

